



KEVIN RODRÍGUEZ WITTMANN
Universidad de La Laguna, España

Representaciones geográficas en los manuscritos medievales de Salustio y Lucano. El caso de los *mappaemundi*

Geographic representations in the medieval manuscripts of Sallust and Lucan. The case of the mappaemundi

Resumen

Tradicionalmente, se ha considerado que, con la recuperación de la *Geographia* de Claudio Ptolomeo a partir de finales del siglo XIII y su popularización en la Italia humanista del XV, el saber antiguo volvió a florecer, desde un punto de vista cartográfico, después de haber sido negado y olvidado durante siglos. Pero un acercamiento al contexto manuscrito medieval permite refutar claramente la idea de una Edad Media que le dio la espalda al conocimiento clásico. En este trabajo nos centraremos en el componente cartográfico de los manuscritos medievales de la obra de Salustio y Lucano, acudiendo a los *mappaemundi* para estudiar de qué manera estas representaciones del mundo actuaron como vehículo de la tradición clásica en la Europa de la Edad Media.

Palabras Clave

Clásicos, *mappaemundi*, Edad Media, manuscritos, geografía

Abstract

*It has been traditionally assumed that the Antique knowledge was revived by the recovery of Ptolemy's Geography in the late thirteenth century until its popularization in fifteenth-century Italy. According to this assumption, from a cartographic and geographic perspective, the classical tradition had been systematically denied during the Middle Ages. But an approach to the manuscript context of the medieval knowledge allows us to easily refute the idea of an anti-classical Middle Ages. In this article, the cartographic component of the medieval manuscripts of Sallust and Lucan works will be analysed, drawing upon its *mappaemundi* to study how those depictions of the world acted as vehicles of classical tradition in European Middle Ages.*

Keywords

Classics, mappaemundi, Middle Ages, manuscripts, geography

Recepción de artículo: 26-4-2022

Aceptación del artículo: 20-9-2021

Investigador posdoctoral contratado por la Universidad de La Laguna. Doctor por la Universidad de La Laguna, con la tesis "El imaginario oceánico. Las islas del Atlántico meridional en los *mappaemundi* medievales (siglos IX-XIV)". Master en Identidad Europea Medieval por la Universitat de Lleida. Su línea de investigación principal es la historia de la cartografía desde la historia cultural, especialmente en el contexto medieval. Es miembro de los grupos de investigación "Latino-Arabica. Textos y contextos del saber científico griego, latino y árabe" y "Castilla y el Mar en la Baja Edad Media", ambos de la Universidad de La Laguna, así como del Instituto de Estudios Canarios y de la Sociedad Española de Estudios Medievales. Ha publicado los resultados de sus investigaciones en numerosas revistas académicas de carácter internacional, como *Vegueta e Imago Mundi*.

[Este trabajo se ha realizado gracias a la financiación otorgada por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España en el marco de la convocatoria de la Universidad de La Laguna para la contratación laboral de Personal Investigador Posdoctoral Junior 2021].

ORCID  



INTRODUCCIÓN

Uno de los clichés históricos que más fuerza y continuidad han tenido en la sociedad, sobre todo fuera del contexto académico, ha sido el de una Edad Media regida, desde el punto de vista cultural, por el olvido (voluntario o no) de la tradición clásica. Según esta idea, la cosmovisión medieval reniega de esa tradición en aras de un cultivo de los preceptos cristianos, en una dicotomía cristianismo-paganismo que no deja de ser reduccionista y no hace justicia a la complejidad de la realidad medieval. Ha sido muy repetido que una de las características principales de la cultura renacentista fue el de recuperar los preceptos clásicos después de siglos de olvido. En otras palabras, volver a inundar de luz una realidad que la Edad Media había “oscurecido”.

De hecho, la propia idea de “Edad Media” posee un carácter intrínsecamente despectivo, haciendo referencia a una época puente entre la luz de la Antigüedad y su recuperación renacentista¹. El positivismo propio del siglo XIX ejerció una gran influencia en esta visión. En 1872, el Diccionario General de las Letras (*Dictionnaire Generale des Lettres*) de Bachelet y Dezobry definía el Renacimiento con una óptica comparativa que volvía a incidir en la idea de la renovación del conocimiento después de un largo periodo de oscuridad: ‘Las Artes y las Letras, que parecían haber perecido en el mismo naufragio que la sociedad romana, parecieron florecer de nuevo y, después de diez siglos de tinieblas, brillar con un nuevo esplendor’².

Según una idea tradicional que aún bebe de cierta invención del pasado medieval formulada por los humanistas y asentada definitivamente en el siglo XIX, el saber y la literatura desarrollados en el contexto grecolatino fueron sepultados a lo largo de la Edad Media, que olvidó sistemáticamente la ciencia, arte y literatura de la Antigüedad. Esta errónea concepción de la realidad medieval también ha afectado al campo del conocimiento geográfico y su representación visual, convirtiéndose en un topos repetido hasta la saciedad el cliché de que la geografía que había sido desarrollada por la cultura grecolatina fue ignorada y olvidada durante los siglos siguientes.

En este sentido, una serie de especialistas han puesto el foco en la difusión del conocimiento geográfico en la Europa medieval y el innegable recurso a las fuentes clásicas en esa difusión, demostrando el fundamental papel que la herencia grecolatina jugó en la manera de describir y representar el mundo conocido en el contexto intelectual de la Edad Media.³ La lectura de autores como Plinio, Virgilio, Lucano, Salustio, Macrobio y Solino, entre otros, dio forma a un conocimiento del mundo que dialoga con el recuerdo clásico, redefine la percepción

geográfica y crea nuevas (o renovadas) maneras de describir el espacio. Como afirma Hiatt, el mundo y sus partes podían ser descritos a través de diversos lenguajes, tanto textuales como gráficos, de tal manera que la geografía podía estar presente igualmente en un poema, en una pintura o en un documento legal⁴. El objeto del presente trabajo es acercarnos a una de esas formas representativas en que se transmitió el recuerdo clásico en la Europa medieval: los *mappaemundi*, representaciones gráficas del mundo que resultan clave en la percepción de la realidad, y que constituyen herramientas analíticas de primer orden a la hora de estudiar la transmisión de conocimiento en la Edad Media.

LA HERENCIA CLÁSICA EN LA TRADICIÓN DE LOS MAPPAEMUNDI MEDIEVALES

Cuando hablamos de *mappaemundi* medievales, hay dos tradiciones representativas que son fundamentales en este período. La más conocida es la que se ha denominado “T en O”⁵, representación que tuvo una enorme difusión por medio de las *Etymologiae* (“Etimologías”) de Isidoro de Sevilla (c. 630). En esta obra, el autor hispalense describe el mundo de una manera que no esconde la referencia al conocimiento antiguo que, por otra parte, está presente a lo largo de la toda la obra⁶. Según Isidoro,

El orbe está dividido en tres partes, una de las cuales se denomina Asia, otra Europa, y la tercera África. Los antiguos no dividieron de manera homogénea estas tres partes del orbe, ya que Asia, por el oriente, se extiende desde el mediodía hasta el septentrión; Europa, por su parte, desde el septentrión hasta el occidente; y África, en fin, desde occidente hasta el mediodía. (...) Pero aquellas dos primeras partes se han dividido así porque entre ambas, y procedente del océano, se interpone el Gran Mar,⁷ que las separa (XIV.2)⁸.

En su traducción visual, esta descripción es la que conforma los mencionados mapas de T en O, generalmente de forma circular, en los que el mundo se divide en tres segmentos, ocupando Asia la mitad del espacio representado, mientras Europa y África comparten la otra mitad (fig. 1). Aunque es una tipología muy asociada a la fuente isidoriana, es posible que su origen sea más antiguo, y, de hecho, la descripción del orbe que hace Paulo Orosio en sus *Historiarum adversum paganos* (“Historias contra los paganos”, siglo V), de gran transcendencia posterior⁹, remite claramente a un carácter formal de T en O¹⁰. Quizás por su naturaleza fácilmente reproducible, los mapas de

1. En este sentido, cfr. Sergi, 2001.
2. Les Arts et les Lettres, qui paraissaient avoir péri dans le même naufrage que la société romaine, semblaient reflourir, et, après dix siècles de ténèbres, briller d’un nouvel éclat; cfr. Bachelet, Dezobry 1872, p. 1551.
3. En este sentido, cfr. Lozovsky, 2000, 2010, 2013; Gautier Dalché, 2008, 2013; Hiatt, 2020.
4. Hiatt, 2020, p. 3.
5. Tradicionalmente se ha considerado que se trata del acrónimo de Orbis Terrarum, pero no se trata de una afirmación fundamentada; cfr. Gautier Dalché, 1994, 700, n. 19.
6. En este sentido, cfr. Fontaine, 1983.
7. Como era habitual en la geografía antigua y medieval, Isidoro utiliza este nombre para referirse al Mediterráneo.
8. Isidoro de Sevilla, 2004, 997-999.
9. En palabras de autores como Merrills, la descripción del mundo que realiza Orosio es, quizás, la más influyente hasta la aportación de Isidoro de Sevilla, dos siglos después; cfr. Merrills, 2005, 35-36. En cuanto a esta descripción, cfr. Op. Cit., 64-99.
10. Orosio, I.2.

T en O constituyeron, sin duda, el tipo de *mappamundi* más difundido de toda la Edad Media, adquiriendo diferentes variaciones formales¹¹, y convirtiéndose en una metáfora visual para hacer referencia al propio mundo en la iconografía medieval¹², un tipo de iconografía que bebe, indirectamente, del recuerdo clásico.

Otra de las grandes tradiciones en lo que respecta a la representación gráfica del mundo en la Edad Media es la que se ha denominado zonal o macrobiana (fig. 2), y deriva de los manuscritos de la obra *Commentarii in Somnium Scipionis* ("Comentarios al Sueño de Escipión"), del romano Macrobio Ambrosio Teodosio (finales del siglo IV), llamado por autores como Fantham 'el último representante de la cultura secular literaria latina'¹³. En la mencionada obra de este autor, en la que interpreta de manera filosófica el Sueño de Escipión narrado en la sección final de *De re publica* de Cicerón, Macrobio plantea una serie de teorías cosmológicas y geográficas, entre ellas la división del orbe en diferentes zonas separadas en función de sus climas y su consiguiente habitabilidad. Según este planteamiento, que deriva de la tradición clásica de autores como Posidonio (c. 135 - c. 51 a.C.) y Crates de Malos (c. 168 a.C.), el mundo se compone de cinco zonas climáticas: las zonas frías, situadas en los extremos septentrional y meridional, son inhabitables por su frío perpetuo, mientras que la zona central, conocida como zona tórrida y que se sitúa bordeando la parte central del océano, se caracteriza por su extremo calor. Por tanto, las zonas habitables son aquellas que se encuentran entre ambas secciones, en cada uno de los hemisferios. Los *mappaemundi* que acompañan esta descripción tuvieron una enorme difusión en la Edad Media, constituyendo una tradición cartográfica que fue readaptada y utilizada de manera casi constante a lo largo de los siglos¹⁴.

Uno de los elementos que comparten ambas tradiciones representativas, tanto la de los *mappaemundi* de T en O como la de los macrobianos, es la evidencia de una clara herencia antigua. Por un lado, el propio Isidoro de Sevilla afirma, en su descripción del orbe, que se trata de una división realizada "por los antiguos", y muchas de las teorías geográficas tardoantiguas se basan en este concepto tripartito del mundo. Por otro lado, el modelo macrobiano no es otra cosa que la adaptación de la tradición geográfica griega de los *klimata*, de la que ya hablaban los grandes geógrafos de la antigua Grecia¹⁵. Por tanto, el recorrido de la representación cartográfica a lo largo de los siglos se basa en una continua adaptación de recursos anteriores, en la pervivencia de modelos transculturales y en el diálogo entre la tradición antigua y determinadas maneras de entender el mundo. En cualquier caso, este carácter simbiótico entre tradición clásica y nuevas referencias no solamente es apreciable en las tendencias cartográficas medievales desde un punto de vista formal, sino que también resulta fundamental desde

una óptica heurística. Escritores clásicos y tardoclásicos fueron vehículos de gran importancia en la transmisión de *mappaemundi* medievales, no solo a través de obras científicas o geográficas, sino también (y, en ocasiones, sobre todo) de obras históricas y literarias¹⁶. Para incidir en la innegable importancia de la transmisión clásica en las maneras de representar el mundo en el contexto de la Europa medieval, merece la pena acercarnos a dos de las grandes figuras teóricas del contexto intelectual medieval: Salustio y Lucano.

SALUSTIO

Gayo Salustio Crispo (86 a.C. – 35 a.C.) es uno de los autores más laureados y difundidos del contexto tardoclásico. Nacido en la ciudad de Amiterno, se sabe que fue un personaje bastante activo en la política de la época, y su labor como historiador tuvo una gran difusión ya en vida del autor. No en vano, Salustio es una fuente clave para estudiar el contexto político de la Roma republicana, un contexto turbulento, complejo y problemático en el que el propio autor estuvo involucrado; de hecho, en palabras de Rosenblitt, desde ciertas perspectivas podemos afirmar que la cultura política romana es justamente el tema literario de Salustio¹⁷. En este sentido, sus textos *Conjuración de Catilina*, *Guerra de Jugurta* y las inacabadas *Historias*, proyectadas como su obra magna, nos aportan una visión directa, profunda y no carente de tendenciosidad de la convulsa Roma posterior al asesinato de Julio César. Pero, en el tema que nos ocupa, nos interesa fundamentalmente *Guerra de Jugurta*, escrita alrededor de los años 41-40 a.C., y que narra la guerra entre Roma y Jugurta, rey de Numidia, que tuvo lugar entre los años 111 y 105 a.C. Se trata de una obra compleja, que deja ver un claro moralismo y una llamada a la necesidad de alejarse de la ociosidad y cultivar el espíritu, algo que Salustio defiende en la introducción de la obra, en la que no duda en hablar de la facilidad del ser humano para corromperse. Probablemente fue ese carácter moralizante uno de los factores que explican el enorme éxito de la *Guerra de Jugurta* en siglos posteriores, específicamente durante la Edad Media. Los estudios de Munk Olsen han identificado 106 manuscritos de la obra copiados entre el siglo IX y el XIII¹⁸, y Smalley contó 200 copias a lo largo de la Edad Media¹⁹. La *Guerra de Jugurta* fue una obra ampliamente utilizada en el contexto académico para aprender gramática e historia, y un gran número de autores recurrieron a citas de Salustio para reforzar sus ideas²⁰.

La estrecha relación entre lo político y lo moral en la *Guerra de Jugurta* fue otro motivo fundamental del éxito de la obra en el contexto medieval, pero también tuvo importancia su dimensión geográfica. En el capítulo XVII de la obra, Salustio detiene su narración para ofrecer una descripción

11. En ocasiones, en el mapa de T en O se introducen detalles como la representación de la Laguna Meótida (actual Mar de Azov), conformando lo que se ha denominado mapa de Y en O, y también podemos encontrar la inclusión de un cuarto continente en el sur, que suele representar las Antípodas, creando el llamado mapa cuatripartito. En cuanto a las distintas tipologías de los mapas de T en O, cfr. Woodward 1987, 296-299.
12. En este sentido, cfr. Schramm, 1958.
13. Fantham, 2013, 282 y ss.
14. Cfr. Hiatt, 2007.
15. En este sentido, cfr. Dicks, 1955; Olcina, 1996, esp. 87-92.
16. Edson, 1999, 18-35.
17. Rosenblitt, 2022, 136.
18. Edson, 1999, 20.
19. Smalley, 1971, 171.
20. Op. Cit., 169.

geográfica de África y algunos de los pueblos que la habitan²¹, con el objeto de que el lector contextualice los hechos narrados. En una construcción descriptiva que va de lo general a lo particular, el autor empieza explicando la división del orbe y los límites de África:

En la división del orbe de la tierra la mayoría pone a África como tercera parte; unos pocos consideran que sólo existen Asia y Europa y que África está en Europa. Tiene el África por límite a Occidente el estrecho entre nuestro mar y el Océano; a Oriente, una llanura en declive que es el lugar que los nativos llaman Catabatmo (XVII, 2-4).

A continuación, y durante tres capítulos, desarrolla una descripción de las principales características naturales de África y de los pueblos que la habitan, así como de las diferentes ocupaciones del territorio y las relaciones entre dichos pueblos. Con una reminiscencia de las teorías clásicas de división climática²², Salustio establece una relación simbiótica entre el lugar de los hechos y los pueblos que lo habitan; en otras palabras, entre geografía e historia. El carácter casi simbiótico de esta relación hizo que esta descripción se acompañara frecuentemente de *mappaemundi* en los manuscritos medievales de la obra, estableciendo un diálogo dinámico e interrelacionado entre texto e imagen. El nivel visual de los manuscritos de la *Guerra de Jugurta* no está a la par de los de otras tradiciones manuscritas como la de la *Farsalia* de Lucano y su abundancia de mapas topográficos, lo cual trataremos más adelante, pero la importancia de la obra de Salustio y el carácter descriptivo del fragmento que menciona África y sus pueblos hicieron que los *mappaemundi* presentes en estos manuscritos adquieran un gran nivel de significado. Generalmente, estos mapas responden a la tipología de T en O, una representación formal que se desprende de la descripción salustiana de la división de los continentes. Frecuentemente con Asia en la parte superior, los mapas parten de la descripción de Salustio para incorporar, como veremos, nuevas referencias y elementos que los ponen en relación con una determinada cosmovisión medieval, y convierten a los *mappaemundi* en representaciones dinámicas, cambiantes, que no se reducen a una simple ilustración de lo descrito en el texto.

La importancia de la interrelación entre texto e imagen en la descripción de África de la *Guerra de Jugurta* se evidencia en el hecho de que los manuscritos medievales más antiguos conservados de esta obra datan del siglo IX²³, y la primera versión conocida ilustrada con *mappaemundi* es del siglo X²⁴. Se trata de un manuscrito probablemente realizado en Alemania²⁵, con abundantes notas marginales, que contiene una serie de *mappaemundi*. En el folio 30r (fig. 3)²⁶, acompañando la

descripción de África, encontramos cuatro diagramas que muestran la división continental del orbe con diferentes presentaciones formales: la primera, con el este en la parte superior y los nombres de los continentes ocupando la banda oceánica exterior; los dos diagramas centrales, orientados hacia el sur y simplemente con el nombre de los continentes; y el diagrama inferior, nuevamente con Asia en la sección superior y la indicación de los continentes, el océano exterior y los puntos cardinales. Por tanto, vemos diferentes acercamientos formales a la organización continental de la tierra, que ilustran, a modo de guía visual, la explicación salustiana de la división del orbe. El otro mapa, localizado en el folio 63v (fig. 4)²⁷, es una ilustración que cierra el manuscrito, condensando, en gran parte, la información que ha dado la narración. En este caso, el detalle toponímico es mucho mayor que en los mapas del folio 30r, y, de hecho, el *mappaemundi* del 63v es una adición posterior, datada en el siglo XII²⁸. Se trata de un mapa de T en O, con Asia en la sección superior, cortada por la representación del río Tanais y de Egipto²⁹. Fuera del círculo del océano se incluyen los puntos cardinales, y los referentes *Gades Herculis* (en el extremo occidental) y *Gades Alexandri* (en el límite oriental) indican los puntos limítrofes del entorno oceánico, unas referencias habituales en los *mappaemundi* medievales³⁰. Como es lógico, la mayor parte de las referencias toponímicas se encuentran en África, escenario principal del capítulo, con una información que se sitúa en una relativamente estrecha relación con el texto. Así, Catabatmo aparece como límite oriental de África, y la mayoría de los referentes toponímicos del continente responden a su localización según la descripción de Salustio. Pero también encontramos alusiones que no aparecen en el texto: en el límite occidental de Europa, lindando con el océano y con el Mediterráneo, el copista ha añadido *Calie*, el único topónimo del continente, aparte del propio nombre del mismo. Probablemente sea una referencia a Calpe, considerada una de las Columnas de Hércules según la geografía tardoantigua y medieval. Al mismo tiempo, en el extremo noroccidental de África leemos la inclusión del monte Atlas (*Atlas*), referentes, todos ellos, que no aparecen en el texto original, como tampoco lo hace *Gades Herculis* ni *Gades Alexandri*. Esto nos indica dos cuestiones fundamentales: por un lado, el hecho de que estos topónimos suelen conformar los límites de los continentes y del propio orbe nos habla de la importancia que adquieren los referentes limítrofes, indicativos de frontera, en muchos *mappaemundi* medievales³¹. Y, por otro lado, el carácter adaptativo de estas representaciones gráficas: por medio de la interrelación entre texto e imagen geográfica, los copistas medievales introducen nuevas referencias, topónimos que les ayudan a situar y contextualizar lo leído. Los *mappaemundi* se convierten, así, en herramientas de una actualización de la imagen del mundo que

21. Salustio admite que no podrá contar cosas seguras de aquellos pueblos y lugares que, debido a las características climáticas y orográficas, han sido poco frecuentados (XVII, 1-2).
22. El autor afirma que los getulos estaban más expuestos al sol, ya que vivían cerca de la zona tórrida (XVII, 9).
23. París, Bibliothèque Nationale de France, Ms. Lat. 16024 y Ms Lat. 16025.
24. París, Bibliothèque Nationale de France, Ms. Lat. 5748, folios 30r. y 63v. Disponible en línea: «<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b105513237.r=5748?rk=107296;4>». En cuanto a estos mapas, cfr. Destombes, 1964, 37; Gautier Dalché, 2003, 117-118; Chekin, 2006, 35, reprod. en 332.
25. Gautier Dalché, 1998, 117-118.
26. Disponible en línea en «<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b105513237/f65.item.r=5748>».
27. Disponible en línea en «<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b105513237/f132.item.r=5748>».
28. Gautier Dalché, 1998, 118.
29. Como era habitual en la geografía antigua, Salustio considera Egipto parte de Asia.
30. En cuanto a la representación de Gades en los mapas medievales, cfr. Rodríguez Wittmann, 2021, 239-360.
31. En este sentido, cfr. McKenzie, 2000; Rodríguez Wittmann, 2021. Cabe mencionar que, en las fuentes medievales, el concepto de frontera alude a una cuestión mucho más completa que un mero límite geográfico. A este respecto, cfr. Op. Cit.

no es una supeditación total al texto que acompaña, sino que aporta topónimos y referencias que alimentan el carácter informativo de la representación. En otras palabras: no es una simple ilustración estática de lo narrado, sino una suerte de diálogo entre el contenido del texto y el del *mappamundi*.

Algo parecido ocurre en un *mappamundi* que forma parte de un manuscrito de la *Guerra de Jugurta* realizado a mediados del siglo XI en Tours (fig. 5)³². Se trata de un mapa que combina lugares mencionados en el capítulo XVII de la obra con adiciones propias, que responden a un acercamiento cristiano y apostólico a la representación del espacio. Así, vemos referencias propias de la geografía salustiana en el continente africano, y, al mismo tiempo, una mayor profusión toponímica en el resto de los continentes, tanto en Asia como en Europa. Encontramos lugares de gran importancia en la geografía cristiana del orbe, tales como Belén, Jericó y el Monte de los Olivos, y, de hecho, las indicaciones formales de mayor tamaño del mapa son Roma en Europa y, sobre todo, Jerusalén en Asia, referencias de gran importancia en la geografía cristiana. Por otro lado, la mención de los lugares de predicación de los apóstoles apunta a un claro mensaje ecuménico. De hecho, la inclusión de Santiago de Compostela en el mapa, y la mención de la predicación del apóstol Santiago en estos extremos occidentales de la ecúmene nos indica, según Castiñeiras, la creciente importancia del culto jacobeo en el siglo XI³³. Al mismo tiempo, encontramos referencias procedentes de las fuentes clásicas que tampoco son mencionadas en la *Guerra de Jugurta*, como Troya, las Columnas de Hércules (en el extremo occidental) y los altares de Alejandro (en el límite septentrional)³⁴. Por tanto, el mapa se presenta como el escenario de una convivencia entre distintas vías de representación geográfica, en el que el pasado clásico y el presente cristiano se armonizan en un mismo contexto representativo. Con ello, textos como la Guerra de Jugurta sirven de base para una serie de representaciones del mundo que trascienden el carácter intrínseco de la obra para convertirse en elementos que se adecúan a lo que se pretende transmitir, y que responden a una determinada visión del mundo que nada tiene de estática ni de tradicional.

En varios *mappaemundi* que siguen la tradición salustiana, la relación entre texto e imagen se hace patente, como ocurre en el recién mencionado *mappamundi* de Tours, en la indicación iconográfica de las ciudades más importantes de la cosmovisión cristiana. En un mapa fechado en el siglo XI y que forma parte de un manuscrito con distintas obras, incluida la *Guerra de Jugurta* y las *Bodas de Mercurio* y *Filología* de Marciano Capella, la representación urbana adquiere un claro protagonismo³⁵. Además de las ciudades y regiones africanas, vemos la inclusión de una gran ciudad en Asia, con un protagonismo formal y tres grandes torres

con cruces que nos llevan a identificarla con Jerusalén. Está presente la ciudad de Babilonia y una Roma de gran tamaño en Europa, pero, al mismo tiempo, se incluye Troya, con una importante representación formal. De esta manera, como veíamos en el mapa anterior, conviven elementos importantes en la narración y en la descripción salustiana (tales como Roma y las referencias geográficas en África) con contextos fundamentales de la geografía cristiana (Jerusalén, Roma y Babilonia) y clásica (Troya). Las indicaciones gráficas de estas ciudades en diferentes *mappaemundi* nos indican una identificación directa, visual, que las convierte en ejes fundamentales de estas formas de representar, y de ver, el mundo. En los mapas de la *Guerra de Jugurta*, lo narrativo, lo descriptivo y lo visual son referencias que se alimentan mutuamente; se convierten en un elemento cohesionador, y muestran una convivencia entre historia y geografía que, por otro lado, resulta una característica clave de los mapas medievales³⁶.

LUCANO

Marco Anneo Lucano (39 – 65 d.C.) es uno de los más grandes escritores de la Roma del s. I d.C. Sobrino de Séneca, quien se encargó de su educación, desde muy joven mostró un admirable talento para la literatura, y se convirtió en uno de los poetas más laureados de su época. Su propio tío mostraba una sincera admiración y cariño por él, como muestra en un fragmento de su *Consolación a Helvia*, madre de Séneca y, por tanto, abuela de Lucano³⁷. Su fama literaria llegó hasta el emperador Nerón, quien lo apoyó y lo protegió, llegando a incluirlo en su *cohors amicorum*, su círculo de amistades más cercanas³⁸, antes de que la relación entre el poeta y el emperador se agrietara hasta el punto de que éste lo acusara de tomar parte en la conjuración de Pisón del año 65, condenándolo a muerte, ante lo cual Lucano se suicidó el 30 de abril del mismo año³⁹.

Lucano se convirtió en una de las grandes referencias de la literatura latina gracias a *Farsalia*, poema épico inacabado que trata la guerra civil entre César y Pompeyo en los años 49-48 a.C. La importancia de esta obra en el contexto literario tardoclásico y medieval se evidencia en su enorme difusión en siglos posteriores. *Farsalia* ocupa un puesto protagónico en la tradición medieval, y Lucano fue una fuente primordial para gran parte de los literatos e historiadores de la Europa de la Edad Media, siendo citado por autores como Chaucer y Dante, y convirtiéndose su obra, en palabras de Matthews Sanford, en el poema épico más popular en los siglos medievales⁴⁰. Quizás debido a su estilo épico y de narración histórica, *Farsalia* fue una obra tremendamente copiada a lo

32. Biblioteca Apostólica Vaticana, Ms. Reg. Lat. 571, f° 71v. Disponible en línea en «https://digi.vatlib.it/view/MSS_Reg.lat.571/0075». En cuanto a este mapa, cfr. Destombes, 1964, 38; Gautier Dalché, 1994, 738, tab. 14; Castiñeiras, 2003, 27-28; Chekin, 2006, 44, reprod. en 351.

33. Castiñeiras, 2010, 20-21.

34. Si bien no aparece en la Guerra de Jugurta, Troya es mencionada en el capítulo 6.1 de la Conjuración de Catilina, cuando Salustio adscribe la fundación de Roma a Eneas y los troyanos. Esta obra también forma parte del manuscrito que estamos tratando.

35. Leipzig, Universitätsbibliothek, Rep. 1.4, f° 184v. Disponible en línea en «<https://iif.ub.uni-leipzig.de/iiif/j2k/0000/0061/0000006185/00000372.jpj/full/3840/0/default.jpg>». En cuanto a este mapa, cfr. Destombes, 1964, 47; Chekin, 2006, 42-43, reprod. en 350.

36. En este sentido, cfr. Woodward, 1985; Edson, 1999.

37. Séneca, 1999, 144.

38. Holgado Redondo, 1984, 10.

39. En cuanto a la biografía de Lucano, cfr. Fantham, 2011. En lo que respecta a la rivalidad entre Lucano y Nerón, cfr. Ahl, 1976, 35-47.

40. Matthews Sanford, 1934, 1.

largo de la Edad Media, y se convirtió en una fuente clave para gran parte de los teóricos tardoclásicos y medievales, como Macrobio, San Agustín, Isidoro de Sevilla y Beda⁴¹.

Un elemento de gran importancia de *Farsalia* es su tratamiento de la geografía; a lo largo de la obra, las descripciones geográficas y topográficas adquieren un protagonismo esencial⁴². No en vano, la guerra entre César y Pompeyo tomó una dimensión casi global, dando lugar a batallas en diversos contextos geográficos del Imperio, como Hispania, el norte de África y Oriente. Por tanto, la lectura del texto se convierte en un viaje por territorios galos, hispanos, africanos, griegos, itálicos, etc. Un viaje que, conforme se difundían los manuscritos de la obra a través de los siglos, se acompañaba de material gráfico que ayudaría a situar los hechos narrados, así como glosas, escolios y material de apoyo a la lectura⁴³. La abundancia de estas glosas convierte el texto luciano en el escenario de lo que Hiatt ha llamado una geografía interlinear⁴⁴. Desde un punto de vista visual, fueron habituales los diagramas, ilustraciones y mapas que contextualizaban la narración, y *Farsalia* se llegó a convertir, según Gautier Dalché, en el texto clásico en el que más diagramas topográficos se pueden encontrar⁴⁵. Estos mapas representaban escenarios como la bahía de Brundisium (Brindisi), Thesalia (Tesalia) e Ilerda (Lleida), entre otras referencias⁴⁶. Aparte de estos mapas topográficos, también podemos ver en los manuscritos de la obra, generalmente, la inclusión de *mappaemundi*, específicamente en el libro IX, en el que Lucano describe la división del mundo conocido y sus límites geográficos⁴⁷. La necesidad de acudir a un apoyo visual para esta descripción se refleja en el hecho de que algunos de los más antiguos manuscritos medievales de *Farsalia* contienen *mappaemundi*. Por lo general, se trata de sencillos mapas diagramáticos que parten de la tipología de T en O, lo que ha hecho a autores como Destombes afirmar que se basan en Isidoro⁴⁸. Estos *mappaemundi* conforman la base de una serie de modificaciones que responden a la necesidad de adaptarse a lo narrado en el texto, y esto es una de las principales características de los mismos. Esta presencia y adaptación, tanto visual como textual, a lo narrado en el texto ya es visible en el *mappamundi* que forma parte de un manuscrito de *Farsalia* fechado en el segundo tercio del siglo IX (fig. 6)⁴⁹. Aquí, la importancia del factor fronterizo se evidencia en que, aparte del nombre de los continentes (Asia, Europa y África), los elementos geográficos que hacen de frontera son los únicos lugares que se mencionan: el río Tanais en los extremos septentrionales,

el Nilo en el límite meridional y Gades en occidente. Al mismo tiempo, en cada punto cardinal se indican los diferentes vientos (Euro, Boreal, Zéfiro y Austro), una inclusión habitual en los *mappaemundi* de *Farsalia*, y una muestra de la supervivencia de modelos clásicos en el contexto manuscrito medieval. No resulta casual que, por lo general, estas ilustraciones se sitúen en esta sección de la narración: como en este caso, los *mappaemundi* suelen ocupar el margen del folio en que leemos la explicación que hace Lucano de la posición y tamaño de Libia⁵⁰ en relación con los demás continentes. En la obra, el autor latino nos lo describe de la siguiente manera:

Libia es la tercera parte del mundo, si se quiere creer todo lo que se dice; pero, si se guía uno por sus vientos y su cielo, resultará que forma parte de Europa. Pues las riberas del Nilo no están más distantes que el Tanais escítico de los bordes de Cádiz, desde donde Europa se separa de Libia y donde las costas, en comba, dejan sitio al Océano; pero una porción más extensa del mundo ha ido a parar a Asia sola. En efecto, mientras las dos primeras desencadenan juntas el céfiro, ella, tocando a la vez el flanco izquierdo del bóreas y el derecho del noto, se estira hacia Oriente como única dueña del euro. (IX, 410-19).

Por tanto, podemos ver en el mencionado *mappamundi* que la información visual y toponímica que nos muestra es una información estrechamente dependiente del texto que acompaña, presentándose como una guía visual que ayuda a comprender lo que el autor nos narra. En este sentido, los *mappaemundi* cumplen una función intermediadora entre el emisor de la información y el receptor de la misma. El objeto cartográfico se convierte en una herramienta de relación recíproca entre texto e imagen, en un vehículo simbiótico que conecta la fuente original con el lector. De hecho, el valor visual de estas imágenes hace que, aunque generalmente se encuentren acompañando la descripción mencionada en el libro IX, podamos encontrarlas también en otras partes de la obra, y no solo haciendo referencia a descripciones geográficas. Es el caso de un pequeño *mappamundi*, formalmente muy sencillo y de carácter diagramático, de un manuscrito de *Farsalia* del siglo XIII (fig. 7)⁵¹. Presentado como un simple mapa de T en O con la inicial de cada continente, acompaña el final del libro VI, en que la maga Ericto se dirige al hijo de Pompeyo, que le había solicitado que le indicara quién saldría victorioso de la guerra. Más concretamente, la ilustración

41. En cuanto a la difusión medieval de la obra de Lucano, cfr. Crosland, 1930; Matthews Sanford, 1934; Fischli, 1949; Paloetti, 1962; Jennings, 1974; Esposito, 2011; D'Angelo, 2011.

42. De hecho, esta importancia de las descripciones geográficas y topográficas son habituales en la literatura tardoclásica y medieval; más adelante, veremos cómo Salustio afirma la necesidad de describir los sitios en los que tienen lugar los hechos, y, más tarde, Orosio, en sus *Historiae*, justifica su descripción del orbe asegurando que, de esa manera, 'los lectores entenderán mejor no sólo la importancia de los hechos y su tiempo, sino también la de los lugares; cfr. Orosio, 1.1.17.

43. En este sentido, cfr. Usener, 1869; Endt, 1909; Cavajoni, 1979; Werner, 1994; Werner, 1998; Esposito, 2011.

44. Hiatt, 2020, 82.

45. Gautier Dalché, 2003, 293.

46. En cuanto a los mapas de los manuscritos medievales de la *Farsalia*, cfr. Matthews Sanford, 1934, 293-294; Destombes, 1964, 39 y 74-78; Edson, 1999, 21-24; Gautier Dalché, 2003, 292-300.

47. Lucano también realiza una descripción del orbe en el libro III, donde menciona el Tanais como frontera entre Asia y Europa, y afirma que el Ponto (actual Mar Negro) recibe las aguas de la Meótide (Mar de Azov) a través de un estrecho torrencial.

48. Destombes, 1964, 74.

49. Berna, Burgerbibliothek, Cod. 45, fº 44v. Disponible en línea en «<https://www.e-codices.ch/en/bbb/0045/44v>». En cuanto a este mapa, cfr. Destombes, 1964, 39.

50. Recordemos que, en la geografía tardoantigua, el topónimo Libia hacía referencia a la parte septentrional del continente africano.

51. Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, CLM 13091, fº 71r. Disponible online en «urn:nbn:de:bvb:12-bsb00065193-3».

sirve de apoyo a la mención que hace Ericto del reparto de las muertes de Pompeyo y sus hijos en los tres continentes⁵². Por tanto, el recurso visual a través del *mappamundi* sirve de guía de lo que se narra en el texto, actúa como referencia de situación espacial de la acción. El lugar en que se insertan estas ilustraciones está lejos de ser fortuito o casual; siempre tienen una relación recíproca con el contenido textual del manuscrito, ayudando al lector en la contextualización de la historia.

El factor visual también es de gran importancia en los conocidos como *Commenta Bernensia*, una colección de glosas y escolios del texto de Lucano datadas a finales del siglo IX y producidas probablemente en Reims⁵³. Entre el abundante material que contienen estos manuscritos se encuentra un *mappamundi* que sirve de referencia visual de la descripción que hace Lucano de la separación de los continentes (fig. 8)⁵⁴. En este mapa, el protagonismo de Asia se hace patente, ocupando más de la mitad del espacio representado. De nuevo, la función fronteriza de los ríos Tanais y Nilo y del Estrecho de Gibraltar indica la gran importancia referencial de estos espacios; con respecto a esta última mención, el Estrecho gaditano se nos presenta con el nombre *Aestus Gaditanus* (mar agitado de Gades), una mención que no es habitual ver de esta manera en este tipo de mapas⁵⁵, y que responde a la naturaleza violenta y activa de las aguas oceánicas al introducirse en el estrecho⁵⁶.

Pero la adecuación de los diagramas y *mappaemundi* para servir de acompañamiento al texto lucaniano no afecta solo a lo toponímico, sino también a lo visual. El *mappamundi* de un manuscrito de *Farsalia* fechado a principios del siglo XII y con abundantes notas marginales (fig. 9) presenta la división continental tradicional, con Asia en el segmento superior, y el inferior compartido entre Europa y África (Libia)⁵⁷. El Tanais y el Nilo cumplen la función fronteriza habitual, y los puntos cardinales acompañados de sus respectivos vientos siguen la tradición cartográfica de *Farsalia*. No obstante, la línea que demarca la separación entre el mundo interior y el océano se rompe en sus límites continentales occidentales, marcados por Gades, algo que no ocurre cuando pasa por los ríos Tanais y Nilo. De esta forma, el copista parece incidir en la función del estrecho gaditano como puerta del Mediterráneo, respondiendo gráficamente a la mención de Lucano referente a los bordes de Cádiz, 'desde donde Europa se separa de Libia y donde las costas, en comba, dejan sitio al Océano'⁵⁸. No es el único caso en que ocurre esto; en un *mappamundi* lucaniano realizado en el siglo XIII que cierra el relato de *Farsalia*, los límites occidentales de la ecúmene, indicados con el topónimo *Gades Herculis*, se abren

ampliamente al paso del océano, incidiendo en la idea del estrecho gaditano como punto de separación de Europa y África, umbral del Mediterráneo y frontera entre un mundo exterior, infinito y violento, y uno interior, conocido y central.

Observamos así que estos *mappaemundi*, lejos de ser elementos estáticos, presentan una naturaleza orgánica, que se sitúa en una posición de diálogo y relación recíproca entre el elemento textual y el gráfico, algo que conforma una característica clave de su presencia en la evolución manuscrita de la obra que acompañan, y que forman parte inseparable de la supervivencia de los clásicos en el conocimiento medieval.

CONCLUSIONES

Los casos de Salustio y Lucano son solo dos muestras de la importancia y presencia que tuvieron los clásicos en la difusión de los *mappaemundi* en el contexto medieval. No solamente desde un punto de vista toponímico, sino también textual, formal e iconográfico, la historia manuscrita de la obra de ambos autores antes del siglo XV demuestra que el saber clásico tuvo una innegable presencia en el conocimiento geográfico (y cartográfico) de la Edad Media. Los *mappaemundi* presentes en estos manuscritos son un claro ejemplo del dinamismo y la complejidad de los mapas medievales, en los que conviven diversas tradiciones heurísticas y diferentes tipos de información, fusionándose antiguas bases representativas con nuevas referencias y realidades. En este sentido, un acercamiento frontal, profundo y relacionado con su contexto manuscrito resulta esencial para estudiar el contexto cartográfico medieval, un contexto que se sitúa en continuo diálogo con la tradición clásica y su dimensión heurística. Queda pendiente una profundización amplia, completa y comparativa de la presencia de la tradición clásica en la geografía medieval y su representación cartográfica (Macrobio, Solino, Plinio, Marciano Capella, etc.), pero esperamos que esta breve introducción basada en dos de los grandes nombres del conocimiento clásico en la Edad Media contribuya a seguir superando una idea que lleva demasiado tiempo presente: la de un período marcado por la oscuridad y por el rechazo a la herencia clásica.

-
52. Efectivamente, Pompeyo y sus dos hijos murieron cada uno en un continente: Pompeyo padre en Egipto, Gneo Pompeyo probablemente en Hispania, y Sexto Pompeyo en Mileto (Asia).
53. Berna, Burgerbibliothek, Cod. 370. Disponible en línea en «<https://www.e-codices.unifr.ch/en/bbb/0370>». En cuanto a las *Commenta Bernensia*, cfr. Werner, 1994; Esposito, 2011.
54. Folio 115r. Disponible en línea en «<https://www.e-codices.unifr.ch/en/bbb/0370/115r>».
55. En las fuentes literarias latinas podemos encontrar de manera relativamente frecuente el término *aestus* como referencia a un mar agitado y violento; en este sentido, cfr. Luque Moreno, 2011, 123-137. Esta indicación también podemos encontrarla en un *mappamundi* de *Farsalia* de mediados del siglo XI, similar al mencionado; cfr. Bibliothèque Nationale de France, Ms. Lat. 17901, f° 79r.
56. La fiereza del océano a la hora de unirse con las aguas mediterráneas es algo que mencionaron varios autores tardoclásicos; Pomponio Mela, en su *Corografía*, describe el océano como un entorno activo, que ataca desde el exterior, llegando a dar forma a las tierras con su gran virulencia (III.1.1.). Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*, afirma que el océano se abre paso de manera violenta en la boca del Mediterráneo, separando el monte Calpe de África (VI.1). En cuanto al océano como entidad atacante e invasora en la obra pliniana, cfr. Evans, 2005.
57. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Plut. 35.23, f° 82v. Disponible en línea en «<http://mss.bmlonline.it/s.aspx?Id=AWOIfaZK11A4r7GxMIXk&c=Lucanus#/oro/170>». En cuanto a este mapa, cfr. Destombes, 1964, 39.
58. Esto indica nuevamente que el *mappamundi* responde directamente a lo narrado en esta parte de la obra, ya que, en otra sección de *Farsalia*, Lucano admite que las Columnas de Hércules no son las únicas que dan entrada al océano (III.276).

BIBLIOGRAFÍA

- Ahl, Frederick. *Lucan. An introduction*. Nueva York, Cornell University Press, 1976.
- Bachelet, Theodore, Dezobry, Charles. *Dictionnaire général des lettres, des beaux-arts et des sciences morales et politiques*, vol. 1, 1879.
- Castiñeiras, Manuel, "Compostela, Bari y Jerusalén. Tras las huellas de una cultura figurativa en los Caminos de Peregrinación", *Ad Limina*, 1.1 (2010), pp. 15-51.
- Cavajoni, G.A. *Supplementum adnotationum super Lucanum*. Milán, Cisalpino-Goliardica, 1979.
- Chekin, Leonid S. *Northern Eurasia in Medieval Cartography. Inventory, Text, Translation and Commentary*. Turnhout, Brepols, 2006.
- Crosland, Jessie, "Lucan in the Middle Ages: With Special Reference to the Old French Epic", *The Modern Language Review*, 25.1, 1930, pp. 32-51.
- D'Angelo, Edoardo, "Lucan in Medieval Latin: A Survey of the Bibliography", en Asso, Paolo (ed.). *Brill's Companion to Lucan*. Leiden, Brill, 2011, pp. 465-481.
- Destombes, Marcel. *Mappemondes A.D. 1200 – 1500. Catalogue préparé par la Commission des Cartes Anciennes de l'Union Géographique Internationale*. Amsterdam, N. Israel, 1964.
- Dicks, David R., "The *KΛΙΜΑΤΑ* in Greek Geography", *The Classical Quarterly*, 5.3-4 (1955), pp. 248-255.
- Edson, Evelyn. *Mapping Time and Space. How Medieval Mapmakers Viewed Their World*. Londres, The British Library, 1999.
- Endt, Johannes. *Adnotationes super Lucanum*. Stuttgart, Teubner, 1909.
- Esposito, Paolo, "Early and Medieval Scholia and Commentaria on Lucan", en Asso, Paolo (ed.). *Brill's Companion to Lucan*. Leiden, Brill, 2011, pp. 453-465.
- Evans, Rhiannon, "The Cruel Sea? Ocean as Boundary Marker and Transgressor in Pliny's Roman Geography", *Antichthon*, 39 (2005), pp. 105-119.
- Fantham, Elaine, "A controversial life", en Asso, Paolo (ed.). *Brill's Companion to Lucan*. Leiden, Brill, 2011.
- Fantham, Elaine. *Roman Literary Culture from Plautus to Macrobius*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2013.
- Fischli, Walter. *Studien zum Fortleben der Pharsalia des M. Annaeus Lucanus*. Lucerna, Haag, 1949.
- Fontaine, Jacques. *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*. París, Etudes augustiniennes, 1983.
- Gautier Dalché, Patrick, "De la glose à la contemplation. Place et fonction de la carte dans les manuscrits du haut Moyen Âge", en *Testo e immagine nell'alto medioevo (Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo, XLI)*, 2. Spoleto (1994), pp. 693-771.
- Gautier Dalché, Patrick, "Les diagrammes topographiques dans les manuscrits des classiques latins (Lucaïn, Solin, Salluste)", en Lardet, P. (ed.). *La tradition vive. Mélanges d'histoire des textes en l'honneur de Louis Holtz*. Turnhout, Brepols, 2003, pp. 291-306.
- Gautier Dalché, Patrick, "L'Heritage Antique de la Cartographie Medievale: les Problemes et les Acquis", en Talbert, J.A, Unger, R.W. (eds.). *Cartography in Antiquity and the Middle Ages. Fresh Perspectives, New Methods*. Leiden, Brill, 2008, pp. 29-66.
- Gautier Dalché, Patrick, "Mappae Mundi antérieures au XIIIe siècle dans les manuscrits latins de la Bibliothèque Nationale de France", *Scriptorium*, 52 (1998), pp. 102-162.
- Gautier Dalché, Patrick. *L'espace géographique au Moyen Âge*. Florencia, Sismel, Edizioni del Galluzzo, 2013.
- Hiatt, Alfred, "The Map of Macrobius before 1100", *Imago Mundi*, 59.2 (2007), pp. 149-176.
- Hiatt, Alfred. *Dislocations. Maps, Classical Tradition, and Spatial Play in the European Middle Ages*. Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 2020.
- Holgado Redondo, Antonio, "Introducción", en *Lucano, Farsalia*. Madrid, Gredos, 1984, pp. 7-70.

BIBLIOGRAFÍA

- Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Oroz Reta, José, Marcos Casquero, Manuel A. (eds.). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- Jennings, Margaret, "Lucan's medieval popularity. The exemplum tradition", *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, 16 (1974), pp. 215-233.
- Lozovsky, Natalia, "Geography and Ethnography in Medieval Europe: Classical Traditions and Contemporary Concerns", en Raaflaub, Kurt A., Talbert, J.A. (eds.). *Geography and Ethnography: Perceptions of the World in Pre-Modern Societies*. Malden – Oxford, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 311-329.
- Lozovsky, Natalia, "The Uses of Classical History and Geography in Medieval St Gall", en Lilley, Keith (ed.). *Mapping Medieval Geographies. Geographical Encounters in the Latin West and Beyond, 300-1600*. Cambridge, Cambridge University Press, 2013, pp. 65-82.
- Lozovsky, Natalia. *The Earth is Our Book. Geographical Knowledge in the Latin West ca. 400-1000*. University of Michigan Press, 2000.
- Luque Moreno, Jesús. *Mare Nostrvm. Reflexiones sobre el léxico latino del mar*. Granada, Universidad de Granada, 2011.
- Matthews Sanford, Eva, "Quotations from Lucan in Mediaeval Authors", *The American Journal of Philology*, 55.1 (1934), pp. 1-19.
- Matthews Sanford, Eva, "The Manuscripts of Lucan: Accessus and Marginalia", *Speculum*, 9.3 (1934), pp. 278-295.
- McKenzie, Stephen. *Conquest Landmarks and the Medieval World Image. A Study in Cartography, Literature and Mythology*. Tesis doctoral. Universidad de Adelaide, 2000.
- Merrills, A.H. *History and Geography in Late Antiquity*. Nueva York, Cambridge University Press, 2005.
- Olcina Cantos, Jorge, "El clima, factor de diferenciación espacial: divisiones regionales del mundo desde la Antigüedad al siglo XVIII", *Investigaciones Geográficas*, 15 (1996), pp. 79-98.
- Paloetti, Lao, "La fortuna di Lucano dal medioevo al romanticismo", *Atene & Roma*, 7 (1962), pp. 144-157.
- Rodríguez Wittmann, Kevin. *El imaginario oceánico. Las islas del Atlántico meridional en los mappaemundi medievales (siglos IX-XIV)*. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna, 2021.
- Rosenblitt, J. Alison, "Sallust", en Arena, Valentina, Prag, Jonathan (eds.). *A Companion to the Political Culture of the Roman Republic*. Hoboken, NJ, Wiley, 2022, pp. 136-145.
- Schramm, Percy Ernst. *Sphaira, Globus Reichsapfel. Wanderung und Wandlung eines Herrschaftszeichens von Caesar bis zu Elisabeth II*. Stuttgart, Hierseemann, 1958.
- Sergi, Giuseppe. *La idea de Edad Media. Entre el sentido común y la práctica historiográfica*. Barcelona, Crítica, 2017.
- Séneca. *Escritos consolatorios*. Cid, Perfecto (ed.). Madrid, Alianza, 1999.
- Smalley, Beryl, "Sallust in the Middle Ages", en Bolgar, R.R. (ed.). *Classical Influences on European Culture, 500-1500*. Cambridge, Cambridge University Press, 1971, pp. 165-175.
- Usener, Hermann. *Scholia in Lucani bellum civile*. Leipzig, 1869.
- Werner, Shirley, "On the History of the *Commenta Bernensia* and the *Adnotationes Super Lucanum*", *Harvard Studies in Classical Philology*, 96 (1994), pp. 343-368.
- Werner, Shirley. *The Transmission and Scholia to Lucan's Bellum Civile*. Hamburg, Münsteraner Beiträge zur klassischen Philologie, vol. 5, 1998.
- Woodward, David, "Medieval *Mappaemundi*", en Woodward, David, Harley, John Brian (eds.). *The History of Cartography*, vol. 1. *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*. Chicago – Londres, University of Chicago Press, 1987, pp. 286-370.
- Woodward, David, "Reality, Symbolism, Time and Space in Medieval World Maps", *Annals of the Association of American Geographers*, 75.4 (1985), pp. 510-521.

ANEXO DE IMÁGENES

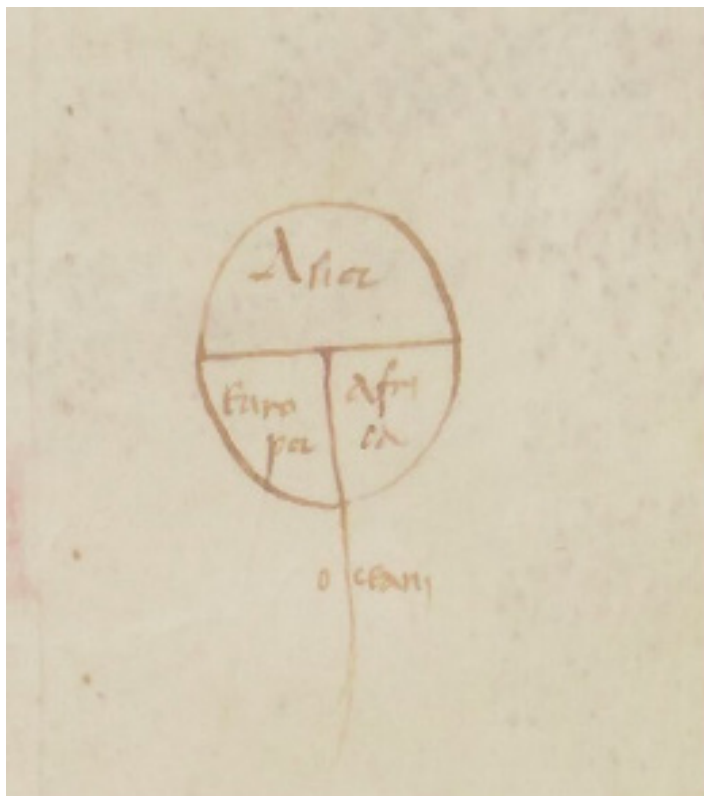


Fig. 1: París, Bibliothèque Nationale de France, MS NAL 1615, f° 135r. (det.).

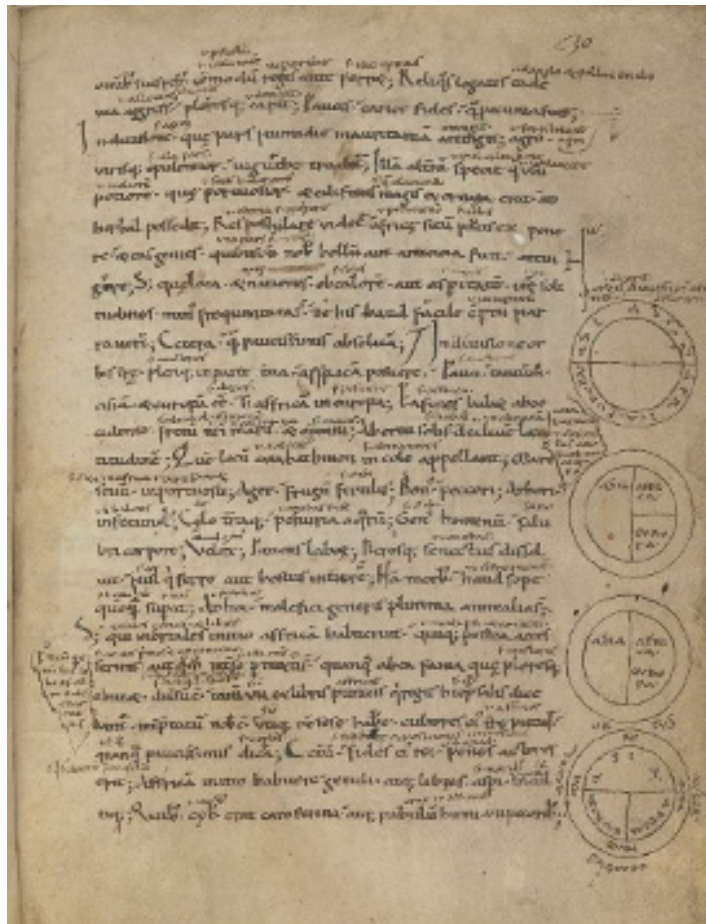


Fig. 2: Oxford, Bodleian Library, MS. D'Orville 77, f° 100r.



Fig. 3. París, Bibliothèque Nationale de France, Ms. Lat. 5748, f° 30r.



Fig. 4. París, Bibliothèque Nationale de France, Ms. Lat. 5748, f° 63v. (det.).

ANEXO DE IMÁGENES



Fig. 5. Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana, Reg. Lat. 571, fº 71v.

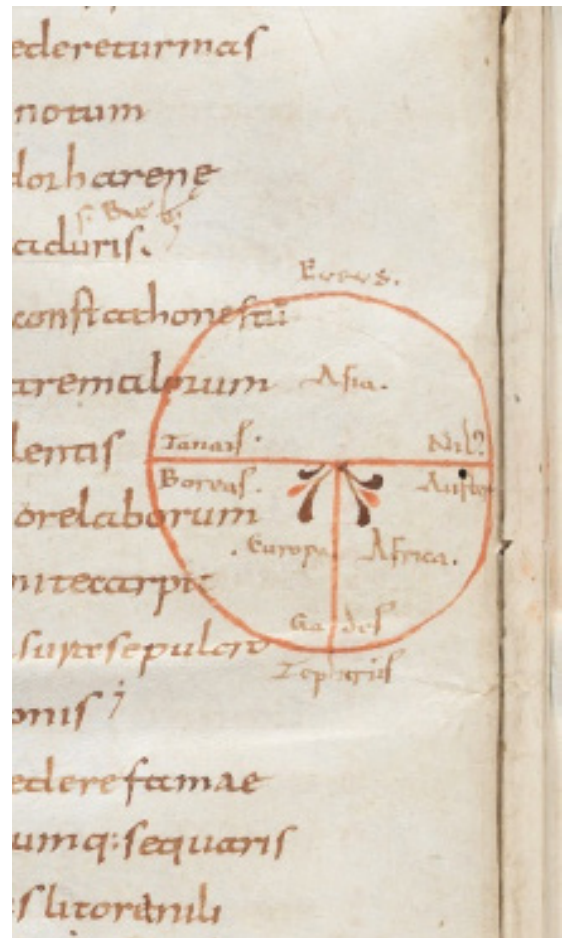


Fig. 6. Berna, Burgerbibliothek, Cod. 45, fº 44v (det.).

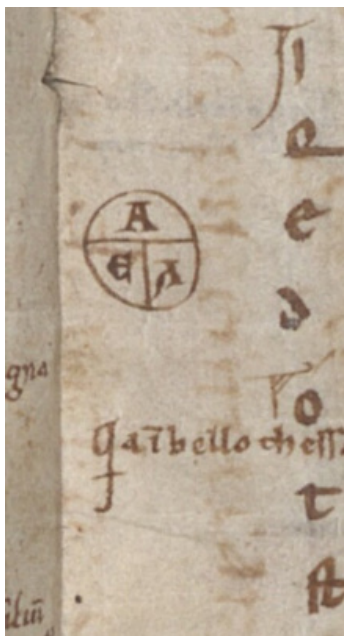


Fig. 7. Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, CLM 13091, fº 71 r (det.).

ANEXO DE IMÁGENES

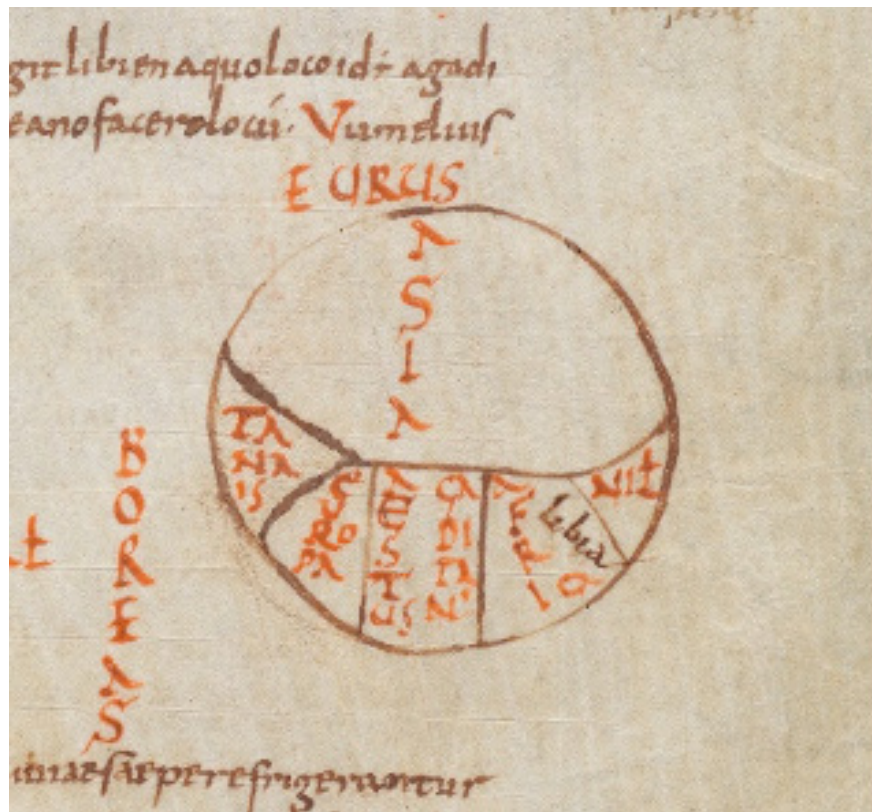


Fig. 8. Berna, Burgerbibliothek, Cod. 370, fº 115r (det.).



Fig. 9. Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Plut.35.23, fº 82v (det.).